



TOMO VII.—NÚM. 17.

ANUNCIOS: á precios convencionales  
Número suelto, un real.

REVISTA LITERARIA.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.  
Administración, Lepanto 18.  
ORENSE.—JUEVES 10 DE ABRIL DE 1879.

AÑO VI.—NÚM. 512.

SUSCRICION: 5 pesetas trime  
en toda España.

SUMARIO.

Episodios de la guerra de la independencia en Galicia  
Juan Loureiro (cuento trágico), por Jesus Muruais.—  
Cántico de Viernes Santo (poesía,) por J. P. Ballesteros.  
—Francisco Petrarca (traducción del italiano), por  
Emilia Quintero Calé.—Correspondencia de Galicia.—  
Miscelánea.—Canalización del Loña.—Ecos de Orense.—  
Anuncios.

EPISODIOS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

EN GALICIA.

JUAN LOUREIRO.

(CUENTO TRÁGICO.)

Continuacion.

III.

La posición del monasterio de benedictinos de Tenorio, situado en la falda de un monte, á ménos tres leguas de Pontevedra, habia sido causa de que los franceses establecieran en él una de las guarniciones de que hemos hablado en el primer capítulo de esta historia.

Quando dias despues de los relatados sucesos, en la mañana del 19 de Febrero de 1809, hallábanse reunidos en el ex-refectorio del convento, en torno de la alegre lláma producida por un haz de sarmientos, cuatro personajes que departian amistosamente con esa vivacidad incoherente y burlona, peculiar distintivo de los militares de todos los países, y de los franceses sobre todos. De los cuatro individuos allí reunidos, dos eran subtenientes, teniente el tercero y comandante el último, pero todos ellos parecían mirarse como camaradas, unidos mas bien que separados, por los lazos del deber y de la jerarquía militar.

—Ahí le teneis mas grave y taciturno que un fraile español cuando recorre maquinalmente las cuentas de su rosario; dijo uno de los subtenientes, de moreno rostro y ojos centelleantes, señalando al comandante que meditaba profundamente, con los codos apoyados en una mesa y la cabeza cogida entre las manos.

—Luis de Sacy, replicó el subteniente, razon tienen los que afirman que la prudencia es planta que no llega á florecer en tu tierra.

—En mi tierra florecen el naranjo y el

limonero; en la tuya el alcornoque, ¡maldito normando!

—Haya paz, intervino el teniente. Marsella es un país excelente; Caen es una gran ciudad, y Nantes es un pueblo digno de respeto,

Los dos contendientes soltaron la carcajada.

—Si fuesen bretones todos los abogados, se acababan los pleitos entre los normandos. Tu sentencia ha eclipsado la gloria de Salomon. ¡Antonio Combour, tu serás presidente del tribunal Rennes!

—Amigos míos, dijo el aludido interrumpiendo la charla del marsellés con un ademán severo. Nuestro comandante está enfermo y debemos dejarle descansar.

—¡Enfermo nuestro comandante! ¡No lo permita Dios! está tan bueno como nosotros. ¿A qué no sabeis en que entretiene esas largas noches de invierno que pasa encerrado en su cuarto, mientras nosotros nos divertimos en jugar las pagas que aun no hemos recibido?

—Este condenado Alain oculta bajo su faz redonda y sonrosada, como un queso de su país, mucha más malicia de lo que pudiera imaginarse á primera vista.

El normando bajó modestamente los párpados al oír la observación hecha por Luis de Sacy.

—Alberto de Morat, exclamó dirigiéndose al capitán, ¿me dáis permiso para revelar á estos señores la naturaleza de vuestras ocupaciones nocturnas?

El interpelado se encogió de hombros con visible disgusto.

—Bueno; continuó el tenaz Alain, encendiendo por cuarta vez su enorme pipa. ¿Qué apostamos á que no adivináis el enigma? Ea, al que acierte le regalo una de mis mejores botellas de sidra.

—Guarda para tí esa sidra que tan galantemente nos ofreces, porque sabes que solo tú eres capaz de digerirla, grandísimo bellaco!

—Puesto que renunciáis al placer de hallar por vosotros mismos la explicación del misterio, voy á deciroslo sin más rodeos. Además de que estoy seguro de que en el tiempo que tardáis en dar con el *quid*, podríamos todos llegar á generales de brigada, cuando menos.

—¡Acabarás, farsante de los demonios?

—¡Desembucha, tonel de embustes y de picardías!

—¡Alto allá! Estoy dispuesto á vengar esos insultos, no diciendo una sola palabra.

—Vamos, Alain, dijo el marsellés con é-

mica gravedad. Ten piedad de mi curiosa impaciencia. Dinos pronto lo que sucede,

—¡Eso ya es otra cosa! ¡Oid y estremeced! El comandante se retira tan temprano á sus habitaciones para estar toda la noche...

haciendo versos,

—¡Mentiroso!

—¡Granuja!

—¡¡Socarrón!!

—¡¡¡Procurador!!!

—Afirmo bajo mi palabra de honor que á estas horas tiene el comandante en su cartera lo menos una docena de composiciones poéticas en variedad de metros, y con el siguiente epigrafe: *A Rosa*.

Alberto de Morat salió de su letargo al oír estas palabras que tuvieron de vivo carmin sus pálidas mejillas.

—Señores, dijo lentamente. Si hay alguno que quiera dejar de ser mi amigo, ¡vuelva á repetir ese nombre!

Todos callaron.

El comandante se dirigió á una de las ventanas, y su mirada vagó algún tiempo contemplando absorto el bello paisaje que desde allí se abarcaba.

Alberto se volvió á sus compañeros exclamando:

—Decidme si en Provenza, ó en Normandía ó en Bretaña habeis visto jamás una naturaleza tan poderosamente bella como la que están viendo ahora mis admirados ojos. Decidme si no es venturosa y envidiable suerte la de los que duermen el sueño eterno en aquel *campo-santo* que desde aquí se divisa, lleno de luz, de armonías y de flores.

El marsellés y el breton se acercaron al comandante; El normando no se movió.

—El comandante ha perdido la cabeza, gruñó cerrando los ojos y arrellanándose en el sillón de cuero, como el que se dispone á gozar las inefables dulzuras de un sueño exento de cuidados y de remordimientos. Desde que le he visto el otro día volver de su excursión, pálido como un difunto y con los ojos extraviados, no las tengo todas conmigo.

De pronto el buen normando dió un salto sobre su asiento. Había venido á herir sus soñolientos oídos un rumor lejano, pero formidable. Se incorporó frotándose los ojos y mirando á sus compañeros, que guardaban un sombrío silencio. Pasó así un minuto... De repente volvió sonar clara y distintamente, repetido por todos los ecos de la montaña el terrible grito:

—Abajo los franceses!

JESUS MURGAIS,

(Continuará).

## CÁNTICO DE VIERNES SANTO.

Popule meus, quid feci tibi, aut in  
quo contristavi te? Responde mihi.

¡Ai! Pobo meu, con canto mal m'acodes...!  
Dime, dí, qué che fixen,  
Ou, móstrame en qué puden atristarte!  
¡Ai! responder non podes;  
Pois, sabes, nunca quixen  
Inxusto á ti ferirte nin magoarte.

D' o cautiverio t' apartéi d' Exito;  
E, cego non reparas,  
Cuán negro é teu delito;  
Por eso, infame crus hoxe perparas  
Pra-quen, te libertou cheo de gloria,  
Trocándote os doores en vitoria.

A ti n-o espazo de corenta anos  
N-o deserto mantivente e guiéite;  
¡E, a-o presente, pretendes qu' éu apeite  
Có a crus d' eses teus modos inhumanos!  
¡Dime, ti, dí, ¡qué poiden, eu piadoso  
Facer, que non fixese bondadoso!!

Prantéite com' a viña regalada  
Cál viña para min a mais querida;  
E, por froito me dèches desleigada,  
Feitos con que amargar á miña vida.

A negra sede, que aveciña á morte,  
C' esponxa d' o vinagre m' apagache,  
E, ¡a-o Salvador amado!,  
Infame pobo de menguado porte,  
Con dura lanza o peito atravesache,  
¡Cál home atrezoado!

Libertéite d' Exito e dinlle pena  
A ese pobo valente e os seus primados  
Pol-a tua defensa castigados;  
E en cámbao ti tomache por faena  
Azoutarme e romper d' o pranto a vena.

D' Exito te tirei e d' o seu xugo;  
A-as augas, entreguei, d' o mar bermello,

Dende Faraon a o último camello;  
E ti, afanoso de atopar verdugo,  
De presa, e con descaro,  
A-os príncipes m' entregas sen reparo.

Ese bermello mar coidoso abrinche  
Diant' os teus ollos, pra que ti pasando  
Enxóito foses por camiño brando  
Cal deseáras: ¡Todo, amante dinche!  
Pero ¡pra qué?—Pra que hoxe descartado,  
Con esa lanza abrírasme o costado!

Constante t' alegrei, eu, de ti, diante,  
A-o camiñar n-a nube cal coluna,  
Como n-a escura noite a-o camiñante  
Consolo dalle o resplandor d' a luna;  
E en cámbao, ti, por modos ben ingratos,  
Trouguécheme a-o pretorio de Pilatos.

Preparei o Maná c' on qué o deserto  
Tan fero para ti non s' amostrase:  
E, anque, xa, se anunciase,  
Naide estonces pensou, naide, por certo,  
Que azoutes e puñadas,  
En pago habias terme ti gardadas.

D' a dura pedra a auga saudosa  
Fixen sair, doido d' a tua sede;  
E, sempre ingrato ti, pr' a miña, adrede,  
N-a boca cõgoxosa  
As pingas d' a tua fel hoxe descargas,  
Con vinagre, facéndoas, mais amargas.

Por mor de ti, os cananeos reises  
N-a sua inxusticia fono asoballados,  
O mesmo que suas leises;  
E, en cámbao, aquí, con golpes afrentados,  
Me correspondes en maneira vana  
Ferindo a miña testa c' unha cana.

Ti, que en magoar te avezas,  
Que che entreguei o cetro—non esquezas—  
Co que n-o mundo enteiro gobernache  
Mentres q' agora, poble sin segundo,  
Mostrándote iracundo,  
¡D' espiñas miña testa corache!

Teu poder elevei; sobre outros pobos  
 Respeto che busquei, e recebi che  
 D' as estrañas naciós, que, dilixentes  
 A cara á ti volveron reverentes;  
 E, por pago de todo ¡non-o viche?  
 ¡Cómo n-a infame crus... me suspendiche!!

J. P. BALLESTEROS.

FRANCISCO PETRARCA.

Traducción del italiano.

Contemporáneos del Dante fueron el Petrarca y el Bocaccio y los que mas se acercaron á aquél en producciones y en doctrina. He aquí por que van siempre unidos los nombres de los tres génius de su tiempo y de los tiempos posteriores, por cuya razon han merecido ser llamados los tres padres de nuestra literatura.

El Petrarca, poeta mas que otra cosa, sintió del amor la belleza y tuvo por él la dulce y tierna inspiracion que demostró en versos llenos de suave armonía. No tuvo del Dante los dolores, ni las iras, ni la miseria, y por lo mismo su poesia careció de aquella fiereza y de aquella pasion que dan el amor y el dolor al alma del poeta.

Como probablemente, dice el Fóscolo, (1) el Petrarca sin amor nunca habria llegado á ser un gran poeta, asi tambien el Dante sin el suyo y sin la persecucion injusta que sufrió, quizá no habria perseverado en llevar á término...

¶ poema sacro,

Al quale ha posto mano e Cielo e Terra,  
 Sí che ni ha fatto per piú anni macro."

El Petrarca, nacido en el destierro no conoció ni las amarguras ni las necesidades que se experimentan al sufrirlo. Su vida fué en cambio una vida de placeres, de honores y de fortuna alcanzando fama su nombre aun antes, dice el mismo, de merecerla (2) hasta el extremo de que habiéndole colocado sus contemporáneos por encima de todos, se vió obligado á buscar amigos entre los grandes hombres mas antiguos de lo cual dan fe varias de sus cartas dirigidas con lenguaje familiar á Homero, á Ciceron, á Varona, como si todavia viviesen.

Parecia, pues, que habia devuelto aquellos sublimes génius á sus conciudadanos y por ello y porque le consideraban el primero entre todos, era casi adorado por el pueblo, tenido en grandísima estimacion por los principes y magistrados y servido humildísimamente por los cortesanos.

«Curiosos viajeros de todas las naciones, ansiosos de conocerle y de merecer el nombre de amigos suyos le hacian regalos magníficos, lamentando tal manera de acercarse á él. Un ciego, ya anciano, emprendió un largo viaje á pié con la esperanza de poder tocar su cabeza.» (1) Los reyes, los emperadores y los papas, todos están contentos de él y se creen participes de su gloria al recibir sus versos y sus cartas.

Todos saben y él tambien muestra saber que una palabra suya basta para hacerle vivir al lado de los que aun no habian visto la luz del mundo, á los cuales para mayor propiedad, escribe una epistola en donde cuenta particularidades de su propia vida, deseoso de tener amigos en el pasado y en el porvenir, por no encontrar ninguno en su tiempo que pudiese estar con él á no ser el Bocaccio, que es al que en verdad trató amigablemente. Por eso en medio de tanta grandeza, en medio de este fausto de mas ó menos poéticas vanidades, usa tambien las mas bellas frases al escribir de un labrador y de su mujer, fieles servidores suyos en Valchiossa. «Era él, dice, el consejero y depositario de todos mis secretos designios; y mas penosamente habria deplorado su pérdida si su edad no me hubiese avisado que no podia prometerme gozar mas largo tiempo de tal compañero. En él no tenia un criado de confianza, sino un tierno padre, pues hasta su humilde cabaña era para mi como un templo.

»Me trabajaba pocos terrones de tierra no muy fértil. No sabia leer y sin embargo ocupaba bien el lugar de mi bibliotecario.

»Con vijilancia y atento ojo me vigilaba los ejemplares mas raros y antiguos los que á fuerza de tiempo distinguia ya de los modernos y de los que yo mismo habia compuesto. Cada vez que le enviaba un volumen mas que cuidar, sentia tal transporte de alegría que lo tomaba y lo apretaba al pecho dando suspiros de contento y repitiendo con gran reverencia el nombre del autor del libro, casi como si hubiese obtenido por ello una desconocida felicidad con solo la vista y el tacto de aquel.

»El rostro de su mujer estaba tostado por

(1) Ensayos de crítica—vol. I.  
 (2) Famul.—lib II, cap. 81.

(1) Fóscolo—ob. cit. vol. I.

el sol y el cuerpo estenuado por la fatiga, pero su alma estaba llena de candor y de liberales sentimientos.

»Bajo los abrasadores rayos de la canícula y entre las nieves y las lluvias, desde la mañana hasta el anochecer, se hallaba trabajando mis tierras, sin que por eso dejara de invertir también la mayor parte de la noche en útiles labores concediendo al sueño demasiado poco.

»El lecho de ella era una paca de paja, su alimento negro pan, á menudo lleno de arena, y su bebida agua mezclada con vinagre, sin embargo, jamás pareció fatigada ó afligida, jamás mostró deseos de una vida menos dura, ni jamás se le oyó quejarse de la amargura del destino y de los hombres.» (1)

Dante no habria sabido ni podido decir tales palabras de aquellos labradores; pero quizá el Petrarca no habria escrito tampoco otra carta como la que del Dante referimos al hablar de este, llena de amor, de desden, de tiernos y también fieros sentimientos, aquella carta en la cual rehusa volver á su patria con deshonrosas condiciones. Grandes ambos, Dante y Petrarca, pero sin embargo de varia y desigual grandeza, con varia y desigual luz iluminaron los tiempos que vinieron en pos de ellos.

La estrella del Dante brilló siempre con color de fuego, resistible solo á ojos fuertes. La del Petrarca fué el consuelo de los amantes en todo siglo, el suspiro de las almas henchidas de dulzura y candor.

El brillo de su luz fué tranquilo y sereno y su fuego se oculta melancólicamente en día tempestuoso.

La gloria del Petrarca se mantiene siempre venerada.

La del Dante, ora mas ora menos, aparece luminosa segun las épocas en que se le recuerda. No quiero decir con esto que el Petrarca no ha cantado las virtudes pátrias, pero si que su poesía se adapta mas á endulzar que á inflamar los espíritus, que es mas cantor de delicados y suaves afectos, que fiero impugnador de toda cobardía, de toda pusilanimidad, de toda afeminación.

La historia entera de Italia desde el siglo XIII al nuestro, muestra claramente por que hemos tenido mas petrarquistas que dantistas.

El Petrarca nació en Arezzo el dia 20 de Julio de 1304, y murió en Argua el 18 de Julio de 1374.

Lugo.

EMILIA QUINTERO CALÉ.

(1) Véanse estos trozos de epístola buscades por el Fósforo—ob. cit., vol. I.

## CORRESPONDENCIA DE GALICIA.

Sr. Director de EL HERALDO GALLEGO.

Santiago, Abril 6 de 1879

Mi querido Director: se estremecen los gérmenes en la tierra, brotan las flores, algunos pájaros comienzan á poblar las cercanas arboledas, y llueve. La primavera se aproxima sonriente, rodeando de armonías y perfumes á esta ciudad vetusta, á esta población sombría, que nació con el descubrimiento del Santo Apóstol, tesoro de viva fé oculto hasta ahora de las miradas de los fieles y profanos y vuelto á presentar de nuevo á la adoración pública merced á la inteligencia y celo de nuestro Cardenal Arzobispo.

El presente año de Jubileo, será memorable para la Jerusalem de occidente. Si hemos de juzgar por ciertas hablillas sin duda lanzadas á la corriente pública por los interesados, en los dias de las fiestas del Apóstol el precio de la estancia en fondas y hospedajes de esta ciudad, será fabulosa.

Se trabaja sin descanso para construir una lujosa capilla en donde custodiar el cenotafio que guarda los restos mortales del Evangelizador de España, capilla que estará constantemente alumbrada por 40 lámparas.

El Real Hóspital, aquel refugio de pobres y desamparados enfermos, la postrer esperanza del paralítico, el último asilo que se ofrece como recompensa al infatigable artesano, continúa en decadencia y abandonado por aquellos cuya misión debia ser únicamente derramar los bienes de la caridad y los consuelos de la religion entre los que sin padecer *hambre y sed de la justicia*, padecen el hambre y la sed del cuerpo, que son las mayores necesidades que agovian al hombre.

La caridad es la mas bella prenda del cristianismo; mas en este pueblo que hace frecuentes alardes de católico, no es en donde mas resplandece esa inapreciable joya.

Aquí, todos creemos cumplidos nuestros deberes de hombres religiosos, oyendo misa todos los dias, escuchando los inspirados sermones del Sr. Zunzunegui, asistiendo á las fastuosas novenas que aquí se celebran con frecuencia etc. etc. si bien es cierto que todo hace falta porque es preciso que V. sepa que el catolicismo de algunos no llega mas allá de la Puerta Fajera, ni mas acá de la Algalia de Arriba, y que hay individuos en el Cabildo Metropolitano que hacen sorda guerra

á su Eminencia, solo por que no se prestando á sus insinuaciones, y que esos mismos han sostenido y fomentado la *Reforma*, revista que titulándose católica, se empeñaba en introducir trastornos y promover disensiones entre la grey compostelana. Sin embargo la verdad siempre triunfa y el Director de la impía publicación, ayer relapso, hoy convicto y penitente, abandonó la *heretica* pluma para empuñar al religioso estandarte en la procesion de San José, que dicho sea de paso, lo llevó con la desdeñosa elegancia de un colegial, con la unción y recogimiento de un ermitaño, y con la desenvoltura y donaire de un capitán de Estado mayor.

Esto me recuerda al *mea-culpa* público que tuvo que entonar á domicilio un impresor de esta ciudad allá por el año de gracia de 1870 por haber editado en su tipografía un libro cuya nombre no es licito recordar.

Ayer debia efectuarse la última representacion de la compañía infantil que dirige el Sr. Blanc; pero el Sr. Alcalde fundándose en una orden que prohíbe la celebracion de espectáculos desde viernes de Dolores hasta el Domingo de Pascua, negóse á conceder el permiso necesario, desairando así las súplicas del cuerpo escolar y de muchas personas importantes de esta poblacion.

En esta funcion dramática, la niña Mantilla, de seis años de edad debia leer un bello y fluido romance del poeta Alfredo Vicente, el cual reproduzco para solaz de los lectores del HERALDO GALLEGO:

## I.

Una noche, en que el aplauso  
Del público conmovido,  
Todavía resonaba

De la escena en el recinto;

Una noche, en que de flores  
Nos cubrieran al oírnos,  
A encontrarnos un poeta.  
Cariñosamente vino.

A mi y á mis compañeros,  
Congregándonos en círculo,  
Besó la frente de todos  
Y de este modo nos dijo:

## II.

—«Como la voz de los ángeles,  
Dulces niños, es la vuestra,  
Que conjura las borrascas

Y las pasiones aquieta.

Al oiros, se dilatan  
Las almas que ya no esperan,  
Dibújase una sonrisa  
En la boca mas proterva,  
Rejuvenecida y pura  
Corre la sangre decrepita,  
Y aspira el pecho cansado  
Aromas de primavera.

Dios, que os ama, quiso daros  
La gallarda gentileza  
De los elfos y las hadas  
Que en el bosque juguetean,  
Para que, por guía el arte,  
Y, por arma la inocencia,  
Á todas partes lleváseis  
Las palabras que consuela.

Dejad que bese y bendiga  
Vestras queridas cabezas,  
Ya que á mi espíritu disteis  
Juventud y vida nueva.

É id en paz aves de paso  
Id por la española tierra,  
Á calmar los corazones  
Y á purificar la escena.»—

## III.

Esto nos dijo el poeta,  
Y era verdad su palabra,  
Porque al decirlo tenia  
Los ojos llenos de lágrimas.

Nada de particular ocurre por esta ciudad de las cien torres, á no ser los preparativos que preceden á las funciones de Semana Santa, que como todas las festividades religiosas, son solemnes y dignas de la Jerusalem de occidente.

b. s. m.

ANTONIO LOPEZ SALCEDO.

—❖—

MISCELÁNEA.

Nuestros lectores saben que la *Sociedad de amigos del país* de Santiago, en cumplimiento de su mision patriótica, ha dirigido una circular á las personas ilustradas, recla-

mando su cooperacion para que la ilustrasen acerca de los medios y formas mas eficaces para perseguir á los delfines que están haciendo verdaderos estragos en la pesca de las rias de Arosa, agravando asi la ya afflictiva situacion de los misereros marineros de aquellas costas.

Un suscriptor de *El Porvenir* anticipándose á todas las opiniones y pareceres, aborda la cuestion *científicamente* y propone para la extincion de aquellos cetáceos un medio fácil, hacedero y moralizador.

A su juicio desaparecerán los delfines de las rias de Arosa, cuando los marineros dejen de proferir blasfemias en alta mar, cuando guarden los dias festivos oyendo misa y consagrándose á la oracion y al ayuno.

La intencion no es mala, pero dudamos del éxito. Los delfines aun están *por civilizar* y no abandonan sus costumbres de estermio asi como se quiera, bien que maneje las redes un pescador impenitente y relapso ó un marinero ortodoxo rancio y castizo.

Esto salvo mejor parecer.

Los misioneros, son excelentes cristianos tanto que se sacrifican por el prójimo; no blasfeman sino que predicán la humildad y la mansedumbre, ayunan mucho y dicen todos los dias misa, y sin embargo las tribus salvajes, ya debe saber el suscriptor aludido como les reciben. Vea, pues, que efectos producirá en los delfines de la ria de Arosa, el que un pescador sea más ó ménos católico.

Su pensamiento pudo simplificarlo en la siguiente fórmula: «para extinguir completamente los delfines de la ria de Arosa, basta colocar cuidadosamente un *rescrito* en la cola de cada cetáceo.

Un colega parisiense, que ha estudiado la mujer en Francia, en Inglaterra y en España, opta por la última.

Resulta de sus observaciones, que la francesa se casa por cálculo, la inglesa por costumbre y la española *por amor*.

La francesa ama toda la luna de miel, la inglesa toda la vida, la española *eternamente*.

La francesa enseña á su hija á bailar, la inglesa á rezar, la española á *guisar*.

La francesa tiene gracia, la inglesa inteligencia, la española *sentimiento*.

La francesa se viste con gusto, la inglesa sin gusto, la española con *modestia*.

La francesa charla, la inglesa habla, la española *razona*.

La francesa es superior por su lengua, la

inglesa por su cabeza, la española *por su corazón*.

Alguna vez habian de hacer justicia á España nuestros vecinos.

## CANALIZACION DEL LOÑA.

El representante de la casa con que el Ayuntamiento entró en gestiones para la construccion de las obras ha manifestado no poder construir éstas por la cantidad presupuestada; pero haciendo ciertas variantes que propone, se compromete á ajustarlas bajo la base de 750.000 importe todavia algo mayor que el presupuesto del proyecto descrito y mediante ciertas condiciones que establece.

La variacion propuesta consiste: en conducir las aguas desde el punto de toma en la insula de Agrajan hasta el depósito por medio de una cañeria de 0,25 metros de diámetro interior enterrada en el terreno; en establecer el depósito en un punto próximo al del proyecto primitivo pero, 4 metros mas abajo que aquel; en dar al depósito una capacidad de 2,500 metros cúbicos en lugar de los 3.000, y finalmente en conducir el agua á la poblacion por medio de 7.555 metros de cañerías, en lugar de los 8.922 del primitivo proyecto y de diversos diámetros variando desde 0,05 hasta 0,30, en lugar de variar entre 0,10 y 0,30, como se establecia en aquel. Supuesta, exacta ó proximaente la longitud que se dice mediar entre la toma de aguas y el depósito que es 3.000 metros proximaente y la diferencia de nivel entre el punto de toma y el depósito que se supone ser de cerca de 10 metros, resulta segun los cálculos practicados que la cañeria podrá conducir 34 litros por l», que componen un volumen total al dia de 2.933 metros cúbicos. Calculando en 12.000 el número de habitantes de la ciudad de Orense, corresponde aquel volumen á una dotacion por habitante y por dia de 245 litros proximaente, si toda la cantidad de agua se empleara exclusivamente en el abastecimiento de la poblacion que es ciertamente el objeto principal. Como el depósito segun las bases propuestas ha de contener solamente 2.500 metros cúbicos, la dotacion que corresponde por habitante y dia, si solo se empleara esta agua en el abastecimiento, sería de 208 litros. Estimándose generalmente en 100 li-

tros por habitante y día la cantidad de agua necesaria para un amplio abastecimiento en circunstancias ordinarias, asignando 50 litros á las necesidades domésticas y otro tanto á las públicas en fuentes monumentales y de vecindad, limpieza de calles y alcantariillas y servicio de incendios. La cantidad que arriba resulta es no solo suficiente para las necesidades de la actual poblacion, sino para las de un porvenir seguramente muy lejano como es cuando llegue á duplicarse la poblacion, mucho mas si se tiene presente aun cuando se prescindiera de las aguas potables de que dispone hoy, que las de las Burgas subsistirán siempre contribuyendo á llenar las necesidades de cierta clase del vecindario.

Asignando á cada habitante 100 litros por día, actualmente y en los casos ordinarios resultaria sobrante en el depósito 1.300 metros cúbicos que pueden destinarse á otros usos, como la industria y los riegos, ó mejor dicho, 1.900 contando con la cantidad total de agua que la cañeria de conduccion puede suministrar.

(Continuará.)

## ECOS DE ORENSE.

Hay unas ordenanzas municipales y un reglamento del cuerpo de serenos que rigen y estan en todo su vigor, al decir de los que pertenecen á la corporacion municipal; pero por lo que observamos, podemos afirmar que unas y otro son letra muerta, porque si asi no fuese la policia urbana seria una verdad entre nosotros, por mas que la Casa-Ayuntamiento en construccion, esté dando cotidianamente á los ojos del público un verdadero escándalo.

Si hubiésemos de enumerar todas las faltas que en este ramo se observan seriamos interminables.

Por hoy nos limitamos á llamar la atencion de quien corresponda acerca del desagradable espectáculo que ofrece en las calles mas transitables de la poblacion, el ver caminar un loco perseguido por una turba de muchachos que sin cesar le asedian y le maltratan inhumanamente, y á rogar al Sr. Arquitecto municipal, se sirva reconocer la casa señalada con el núm. 13 de la calle de Lepanto, y enterar al Ayuntamiento de que amenaza inminente ruina.

Los Sermones de Semana Santa están encomendados á los siguientes oradores; sagrados:

Jueves Santo. *Lavatorio*, á las tres de la tarde Capilla Mayor de la S. I. C. presbitero D. Luis Saez y Perez.

Viernes Santo. *Pasion*, á las cinco de la mañana Capilla Mayor de la S. I. C., presbitero D. Manuel Garcia Rodriguez economo de la Stma. Trinidad. *Encuentro*. A las seis de la mañana en la Plaza de la Constitucion presbitero D. Luis Sotelo cura de Bande. *Agonia*. A las tres de la tarde, presbitero don Francisco Cuvillo, párroco castrense del Batallon Cazadores de Reus, en la Capilla del Stmo. Cristo. *Descendimiento*. A las cinco de la tarde Plaza de la Constitucion, presbitero D. Luis Sotelo cura de Bande. *Soledad*. A las ocho de la noche, en la iglesia parroquial de la Stma. Trinidad, Lcdo. D. Mariano Panigua, Canónigo, Mayordomo del Sr. Obispo.

Nuestro paisano el notable pirotécnico D. Joaquin Perez, ha sido encargado por la sub-comision correspondiente de la construccion de los fuegos artificiales que han de quemarse en Ferrol en las fiestas de inauguracion del dique de la Campana.

Plácenos en extremo que tan hábil como ilustrado pirotécnico tenga ocasion de lucir sus dotes en aquella importante poblacion.

Se ha dictado orden de prision contra el corresponsal que en esta ciudad tenia *El Pucblo Español*, por las injurias y calumnias inferidas al Sr. Habilitado del clero de esta diócesis.

Por si de algo valen nuestras súplicas para el Sr. Perez Bobo, que sabe que le tenemos en alta estima, las unimos sinceramente á las de muchas personas respetables de esta ciudad para que sea indulgente con él, otorgándole el perdon de la ofensa, que, despues de todo, la intachable honradez del agraviado está por encima de todo ataque, como está en la conciencia pública que no es el verdadero culpable quien sufre las consecuencias del castigo, por mas que los hechos hagan recaer sobre él toda la responsabilidad.

Dicho señor no debe olvidar que nosotros hemos rechazado exontánea y energicamente la acusacion calumniosa contra el formulada, y que nosotros no hemos sido de los menos atacados con sobrada dureza é injusticia por el citado corresponsal.